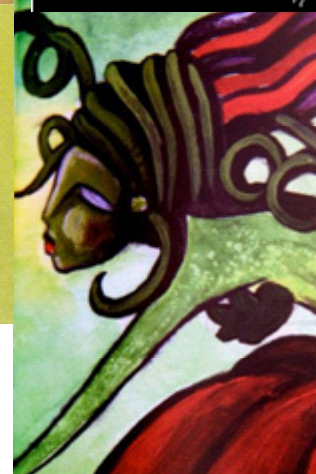
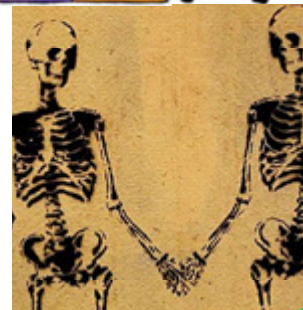




EL ETNÓGRAFO

Revista de Estudiantes del Departamento de Antropología N° 14. Mayo 2009
Universidad de los Andes

ÍNDICE

Editorial-----	3
¿Antropología Colombiana?-----	4
Antropología Camaleónica-----	6
Otros Imaginarios de la Antropología en Colombia... Una Entrevista con Kristina Lyons. -----	8
Re-localizando el locus de enunciación: entre el Mar y La Sierra -----	11
Cali: Otra opción para el estudio de la Antropología-----	13
La investigación antropológica en UniCauca-----	15
Opinión -----	16
Noticias -----	18

AGRADECIMIENTOS

Esta edición con su nuevo formato se hizo posible gracias al apoyo del Departamento de Antropología, a las personas que creen positivo y posible este espacio, y a aquellas que participaron de la convocatoria.

Agradecimientos especiales a: Roberto Suárez Montañez, Mauricio Salinas, Alejandro Castillejo, Lucero Rueda, Kristina Lyons y Enrique Jaramillo.

EL ETNÓGRAFO.

Publicación Semestral de Estudiantes
de Antropología de la Universidad de
los Andes. Bogotá, Colombia

El Etnógrafo Nº 14

Mayo 2009

escribalealetnografo@gmail.com

Comité editorial:

Zohanny Arboleda

Laura Barona

Lina M. Forero Suescún

Valentina Pernet

Colaboradores:

Luis Bretón

Jhon Diaz. Lorena Parra

Natalia Pulido. Mauricio Salinas

Silvia Tibaduiza

Impreso en:

Opengraph Impresores Ltda.

Los artículos publicados en espacio no comprometen el pensamiento ni la opinión del Departamento de Antropología ni de la Universidad de los Andes.

EDITORIAL

La edición número 14 de El Etnógrafo es un punto de giro en la trayectoria de esta publicación. A partir de ahora, tenemos como objetivo principal, proponer temas que inciten a los estudiantes a generar posiciones críticas y reflexivas sobre las distintas realidades que se inmiscuyen en nuestras cotidianidades e historias. A su vez, proponemos crear un espacio que promueva el compromiso analítico y aplicado del antropólogo dentro de estos marcos de referencia.

Hacemos un llamado a no pasar por la Universidad como simples estudiantes estudiosos, sino como estudiantes con posturas e ideas; sin vergüenza ante la crítica y con una firme capacidad de diálogo que permita explorar otras posiciones y paradigmas.

El Etnógrafo en esta nueva edición quiere abrir la ventana a nuevas posibilidades, a diferentes formas de pensar, sentir y vivir la antropología.



“Escribir es también ser incapaz de hacer que el sentido preceda a la escritura: es entonces, hacer descender al sentido, mientras al mismo tiempo se eleva a la inscripción” -Derrida-.

¿Antropología Colombiana?

Debo decir con toda sinceridad que no tengo un conocimiento ni siquiera aceptable de cómo aborda la antropología los problemas sociales y políticos de nuestro país. Sé de algunos proyectos interesantes, una que otra investigación y muchas buenas intenciones que fluyen al sabor de una cerveza, en esos lugares melancólicos en el que los estudiantes llevamos nuestras discusiones casi siempre al mismo destino: complejizar todo hasta el punto de no saber por dónde empezar a solucionarlo. Sin embargo, no es correcto ver esto como una situación aislada ya que es un reflejo, algo tardío, de fantasmas teóricos que han ahuyentado al antropólogo de su quehacer. Nos ahogamos por un tiempo en un mar de crisis: de representación, del trabajo de campo, del texto, de la mirada,

“del otro”, “del propio”, “del lugar”, de la antropología y de la ciencia. Nos sentimos a la vanguardia cabalgando sobre el prefijo “post” hasta el punto de quedarnos dando vueltas en círculos teóricos y discutiendo temas con títulos cada vez más incomprensibles y humillantes para aquellos que no podían acceder a la esfera académica. Pero ya fue suficiente. Aprendimos lo que teníamos que aprender y lo que ya debería ser obvio para muchos: la cosa es compleja, nos compromete con el sujeto, el rol del antropólogo es conflictivo y no hay opción de no tomar partido o posición política (nada que hacer, guste al que le guste). A veces hay reglas en nuestro quehacer que a los antropólogos y antropólogas nos duele aceptar. Nos quedamos tratando de cambiar todo a nuestro gusto en vez de aprender a jugar con las reglas del juego, dilatarlas y moldearlas con imaginación y agilidad. Las grandes revoluciones musicales no se han hecho con artistas que destruyen sus instrumentos y queman la teoría, sino con aquellos que han enfrentando y conocido tanto sus fronteras, que se han paseado por sus límites, haciendo magia y generando sensaciones totalmente novedosas. Sin embargo no es justo decir que una antropología desmembrada en



el país se deba a estos precursores teóricos ni sus facilistas y pesimistas seguidores, que contrario a lo que ya han hecho otras academias del mundo, se quedaron en la crítica sin ver la oportunidad de crecer con las nuevas herramientas que se desarrollaron.

Por el contrario, esa divergencia de posiciones y puestas en escena de la disciplina tienen un trasfondo histórico profundo lleno de discontinuidades y ciclos que fallaron en ser cerrados. De este recorrido quedamos como antropólogos y antropólogas de poca experiencia en campo pero con “buenas intenciones”. Con una sensación que muchos tenemos actualmente de que no se puede hablar de comunidad académica y por lo tanto mucho menos de una antropología y una forma en la que esta se aproxima a la situación política y social del país. Pareciéramos dormidos y sin un deseo real de cambio. Con miedo

a ser unos muebles teóricos que no salimos de la oficina, pero buscando alejarnos también del trabajo de campo poco profundo y superficial que raya con activismos descontrolados y con poca oportunidad de cambio verdadero.

En la universidad no se suele pasar entre los estudiantes del chisme de pasillo y salón, y el verdadero debate y crítica a veces pareciera un sueño. La fortaleza teórica del departamento, y sus deficiencias en cuanto a la articulación del trabajo de campo suelen llevar las discusiones a lugares casi surreales en los que los estudiantes mostramos los pocos espacios

“Pareciéramos dormidos y sin un deseo real de cambio. Con miedo a ser unos muebles teóricos que no salimos de la oficina...”

que hemos tenido de confrontar nuestros conocimientos con situaciones reales y experiencias viscerales como antropólogos.

Aunque sean bastante profundas las razones de esta falta de una comunidad antropológica colombiana, creo que es mucho más fuerte la necesidad y el deber de conformar una a la altura de la problemática de nuestro país. Esto no significa de ninguna manera unificar el quehacer antropológico, sino encontrar aquellas cosas que nos unen y fortalecer la manera en la que nuestro trabajo puede generar una mejor calidad de vida para otros seres humanos. Un espacio de crítica con la capacidad de generar acciones eficientes y eficaces sobre las prioridades políticas del país.

Federico Andrade.
Antropólogo Uniandes.

Antropología Camaleónica

¿Cuáles son los límites y los alcances del estudio político en antropología? Parece una pregunta con más interrogantes que respuestas. Como sugiere Geertz “Una de las ventajas de la antropología es en tanto que tarea académica es que nadie, incluyendo aquellos que la practican saben a ciencia cierta qué es la antropología” (Geertz 2002:42). Esto hace que al estudio antropológico no le sea ajeno nada de lo humano, incluyendo -por supuesto- la política.

El antropólogo y la antropóloga -para ser políticamente correctos- estudian desde la evolución de los primeros homínidos, hasta los jóvenes de las tribus urbanas en Bogotá. Desde la fiesta de la pelazón de los Tikunas, hasta las representaciones de género en las revistas de fa-

rándula. El/la antropólogo/a se camufla detrás de su disciplina y bombardea todos los temas que tengan que ver con los humanos y la cultura ¿acaso algo no es humano o cultural? Parece que la epistemología de las ciencias, la cultura material, la tecnología e incluso lo no humano tienen que ver con la antropología, luego el antropólogo siempre tendrá algo que decir, añadir o discutir.

Los ritos chámánicos y el consumo del yajé, se relacionan con la fetichización de la mercancía, claro que tienen que ver. Los movimientos sociales que surgen de los intereses del sujeto son las nuevas formas de participación política, claro que tiene que ver.

El/la antropólogo/a es el camaleón que se mete en todo y con todo. Cuando quiere es político y cuando no es científico, cuando le antoja es artista visual y luego etnólogo. Finalmente termina siendo académico, para confundirnos del todo y camuflarse una vez más.

El antropólogo camaleón cambia su piel como de discursos en todo momento; es crítico e institucional, es anarquista y conservador, es posmoderno y materialista cultural, es funcionalista y estructuralista, es todo y es nada, parece que se encontrara viviendo una crisis de identidad permanente, como abogado del Diablo y de Dios. Con esto no quiero insinuar

“Cuando quiere es político y cuando no es científico, cuando le antoja es artista visual y luego etnólogo.”

que se esconda en unas barras fijas disciplinares- ni mucho menos- pero en las cuestiones políticas es mejor librarse de la piel por un momento y tener respuestas concretas, honestas e incluso salirse del closet en un sentido amplio, frente a las problemáticas de la actualidad. ¿Qué piensan nuestros antropólogos académicos de los derechos homosexuales? ¿Qué piensan nuestras antropólogas académicas de la prohibición sobre la dosis mínima, y las políticas de nuestro presidente Uribe –adicto al trabajo y al poder- sobre la

criminalización y medicalización de las personas que consumen sustancias psicoactivas? ¿Qué piensa nuestro profesorado, decanos y coordinadores de que los profesores con más experiencia no puedan dictar clase en maestría por las políticas de calidad de la Universidad de los Andes, en la cual todos deben tener doctorado?

“...parece que se encontrara viviendo una crisis de identidad permanente, como abogado del Diablo y de Dios.”

Con respecto a lo último, los antropólogos siempre se encuentran criticando las ideas de “progreso”, “colonización” “desarrollo” y “modernidad”, pero cuando se trata de mirar el propio ombligo y preguntarse por las políticas académicas para “progresar”, dentro de la universidad como institución frente a los estándares internacionales, en donde todos debemos ser “PHD” y doctorsísimos, se escucha un incomodo silencio. ¿Qué pasa con nuestra crítica compañeros antropólogos? Unos responderán que son los estándares académicos internacionales que debemos seguir, pero yo me pregunto ¿Qué estándares? ¿Quién los dicta? ¿Francia, Inglaterra o Estados Unidos? Parafraseando a nuestro amigo Che Guevara “todavía pensando como colonizados”, colonizados académicos. Claro, siempre nos podemos camuflar: callar, desviar el tema e irnos por la tangente. Al fin y al cabo, el antropólogo y la antropóloga son expertos como camaleones.



Sebastián Gómez
Estudiante de Antropología. Uniandes

Otros Imaginarios de la Antropología en Colombia... Una Entrevista con Kristina Lyons

En este semestre, la clase de Otros Imaginarios de lo Político dictada por Kristina Lyons a estudiantes de sexto y séptimo semestre de antropología, -incluyendo una estudiante de derecho y varios estudiantes de ciencia política-se ha constituido como un espacio de discusión, donde convergen teorías sobre política, cuestionamientos sobre la modernidad y por ende sobre la posmodernidad y las múltiples formas en que se pueden interpretar las relaciones entre la naturaleza y la cultura. Esta clase más allá de recopilar un número determinado de lecturas o revisar conceptos claves, le permite día a día al estudiante entrever las realidades desde posiciones alternativas para la antropología, impensables anteriormente. Es de gran interés para el Etnógrafo compartir con otros estudiantes, otros seres y no-seres, las ideas metodológicas e interpretativas de Kristina. En consecuencia, el Etnógrafo conversó con ella el pasado 16 de abril en busca de otras respuestas sobre la escritura etnográfica, la otredad (tanto humana como no humana) y la comunidad antropológica. Reseñamos a continuación algunos puntos relevantes de aquella conversación.

Sobre la Escritura Etnográfica.

En la construcción de un texto narrativo, no sólo hay que tener en cuenta las palabras precisas para representar la realidad, tampoco es suficiente con saber contar una historia. La escritura debe

ser un proceso consciente y claro desde los presupuestos metodológicos y epistemológicos que el antropólogo considere como sus fundamentos. Además, como si fuera una tarea fácil, debe considerar la medida apropiada tanto de voces, como autores, agentes, imágenes, y relatos alternos (como poesía, música, diálogos, historias locales) que van a dar lugar a un momento de realidad donde cualquiera de ellos debe ser tan valorado como lo convencional (ya sea la etnografía clásica distanciada y con expectativas de objetividad o la etnografía posmoderna donde prevalece la narración en primera persona y que sigue unos parámetros establecidos de escritura y reflexión). De esta manera, una propuesta etnográfica novedosa debe involucrar otro tipo de relatos, debe tener en cuenta otras formas de representar la misma realidad y debe, además, constiuirse como un vínculo donde las distintas reali-

dades del escritor puedan hablar, interactuar y sentirse entre ellas.

Así mismo, la etnografía se enfrenta con un fenómeno latente en nuestra cultura: el tiempo. Aunque los estudios antropológicos merecen disertaciones exhaustivas que suponen una cantidad de tiempo considerable, no pueden desconocer los cambios que afectan tanto al espacio y a los sujetos estudiados, mientras el etnógrafo escribe y publica su investigación.

En palabras de Kristina “Si hoy escribo sobre fumigaciones aéreas como parte de Plan Colombia: ¿qué de todo lo escrito sería relevante, pertinente, de interés público cuándo el texto final es publicado años después de iniciar la investigación? En consecuencia, debemos preguntarnos a quién le estamos escribiendo y para quiénes son inteligibles nuestras palabras.”



La Otredad humana y no-humana

La antropología en Latinoamérica ha sacado a relucir diferencias culturales, sociales, políticas y económicas, por ejemplo, estudios sobre la conquista, la teoría de la dependencia, la implementación de proyectos de desarrollo, siempre han sido abordados desde lo humano; incluso los estudios poscoloniales. Sin embargo, no nos hemos preguntado qué tienen que decir los suelos, las plantas, los animales, frente a lo que los humanos estamos construyendo como realidad. En este sentido, como seres humanos nos vemos enfrentados a otra otredad; a desmitificar el paradigma moderno y posmoderno que no involucra a la naturaleza como agente elocuente, sino que la incluye como un sujeto u objeto subsumido por la cultura. “Estos conceptos (actores políticos emergentes, no humanos o existentes, en las palabras de Isabelle Stengers etc.) constituyen herramientas que nos permiten abrirnos hacia otras nociones de agencialidad.... Si tomamos la modernidad como una ideología

una manera de ordenar el mundo que crea una realidad en lugar de reflejarla, podremos comprender que ella es un discurso-práctica entre muchos otros posibles. ¿Cuáles serían las implicaciones para la ciencia y la política, si nos arriesgamos a explorar otras ontologías? Por ejemplo, si cuestionamos los dualismos modernos por excelencia, naturaleza y cultura, sujetos y objetos etc.; si reconocemos que los humanos no estamos desconectados de otros seres -que también son actores- en la producción de lo político; que podemos ser “cuasi objetos y cuasi sujetos” en las palabras de Bruno Latour o “companion species” según Donna Haraway etc. Sin embargo, la idea no es convertir estos conceptos teóricos en nuevas explicaciones hegemónicas. Más bien nos deben inspirar a pensar en las relaciones, en los lugares donde las especies y mundos se encuentran”, explicó Kristina.

Comunidad Antropológica

El antropólogo debe desbordar las fronteras académicas, sobrepasar límites lingüísticos y textuales, sin miedo de perder la legitimidad como científico y como sujeto. Resulta, entonces, poco sensato pensar en la originalidad propia de las ideas, pues siempre estamos en diálogos constantes con teorías, vivencias e interacciones. Tal y como lo expresó Kristina: “yo no soy el dueño de mis ideas, ni el autor ni el dueño de la información, yo tengo que empezar a reconocer que todas mis ideas son colectivas, vienen de libros, de conversaciones telefónicas, de lo que hablamos en las clases, de lo que me dicen en el laboratorio o en el campo”. Debemos trascender la autoridad que se le impone al antropólogo

desde los parámetros académicos para poder dialogar con otras disciplinas, imaginarios y políticas de manera horizontal y colectiva.

Si bien estos puntos, nos vuelven a cuestionar como disciplina, y nos confronta ante la forma cómo estamos aprendiendo antropología hoy en Colombia, cabe anotar que no es una propuesta fácil de digerir, que requiere una capacidad creativa y un compromiso con los demás de grandes magnitudes. Considerando que la antropología no tiene como tarea curar enfermedades, diseñar muebles o construir puentes (que en algún momento puede llegar a hacerlo) sino pensar y repensar día a día cómo hacemos para convivir entre nosotros, tanto la naturaleza con las personas y estas últimas entre ellas, con el fin de procurar relaciones de bienestar de equidad sin evadir, jamás, las diferencias.

Re-localizando el locus de enunciación: entre el Mar y La Sierra.

Finalmente aterrizamos. El alma me volvió al cuerpo. Había cruzado todos, absolutamente todos mis dedos durante los 3 minutos aproximados que duró “el planeo” del avión sobre el agua, antes de tocar suelo firme en el aeropuerto de Santa Marta. Era domingo, 8:45 p.m. del 8 de febrero de 2009. Estaba sólo a unas pocas horas de dar un vuelco a los 9 años de vida en Bogotá. Había llegado a esta ciudad según lo estipulado en el contrato verbal para trabajar como profesora tiempo completo en la Universidad del Magdalena por más de un año. Cinco días antes: Olímpica de la 3ra con 19, centro de Bogotá. Salí del supermercado con un par



de bolsas de plástico, cuando el celular sonó. Era un número conocido: ¡Felicitaciones! – dijo la voz al otro lado – bienvenida a la Universidad del Magdalena. Eres la nueva profesora del programa. Quedé estupefacta. Recientemente me había hecho a la idea de que aquel ofrecimiento, hecho unos meses atrás, había sido desechado. Largas esperas al teléfono y rodeos en las conversaciones, así me lo hicieron parecer. De repente, todo daba un vuelco. Caminé tan rápido como nunca por entre el sendero de ladrillo,

hoy recuerdo de Salmona. Atravesé el Parque de los Periodistas para adentrarme finalmente en la Candelaria, mi barrio de los últimos 6 años. Sentada en el borde de la cama, con un cigarro sin prender en la mano, recapitulaba una y otra vez; no se trataba de un viaje cualquiera; no serían esta vez los 15, 20 o 30 días usuales de trabajo de campo, serían al menos 11 meses, y quizá, más al norte del país.

“De las tierras bajas”: sus paisajes, habitantes y costumbres.

Me ha tomado tiempo comprender el paisaje, las lógicas de movilidad y las expresiones de la gente en Santa Marta. Las colinas áridas que circundan la ciudad, se observan como grandes “turupes” sobre la planicie urbana. Su color un tanto amarillento, otro tanto grisáceo; cactus por doquier y uno que otro Trupillo (uno de los árboles mas conoci-

dos en la región) contrastan con el paisaje verdusco ennegrecido de Monserrate. En los días despejados, desde el campus de la Universidad se puede ver el pico Nevado de la Sierra de Santa Marta. Es simplemente increíble, estar allí en un calor que no parece tener límites, en medio del Mar Caribe y la Sierra Nevada. Tantas veces escuché hablar de las Mototaxis y sus respectivos conductores, pero nunca dimensioné sus alcances. Aquí son un medio de transporte fundamen-



tal. Te pitan, levantan la mano y vuelven a pitar. Casi podría ser tomado como un acto de cortesía, de no ser porque al mismo tiempo, 5 o más mototaxistas hacen lo mismo. Igual ocurre con las busetas. Éstas no sólo te pitan, sino que además “te hablan”. Un hombre joven, desciende del bus y te canta lo que está escrito en el cartel; te extiende la mano, intentando por todos los medios convencerte de que es ese, y no otro, el bus que te sirve. Es preciso aclarar que todo esto ocurre sin necesidad de que el cliente haya hecho el más mínimo gesto, amague o intento de querer parar ese bus (y uno en Bogotá que ruega para que los berracos paren). Parte de la clave de todo esto está, según los mismos conductores, en que: “Aja! Uno puede estar elevado y no darse cuenta de que viene el bus que le sirve a uno; de pronto la persona no le gustó el bus anterior, o se arrepintió del lugar a donde iba,

o se le olvidó hacer otra cosa, entonces...hay que estar pila y no perder oportunidad, más hoy en día con tanta competencia.” Y así, la ciudad termina por convertirse en un concierto “transportístico” interminable. El sonido agudo de las motos es acompañado por el coro, de tono grave, de los microbuses y busetas mientras el ruido proveniente de los exhaustos termina por brindar el toque final. Una coda de sonidos que al son de la música de acordeón que se escucha en todos los rincones de la ciudad ambientan la vida cotidiana.

“La Profe”

“Buenos días, muchachos. Mi nombre es Johana Caterina Mantilla, soy antropóloga, acabo de terminar la maestría en la Universidad de los Andes y seré su profesora de Métodos durante este semestre” – recuerdo que fueron mis primeras palabras en el salón de clases. Estaba allí, en

frente de 20 muchachos, cuyos ojos se abrieron en gesto de sorpresa. ¿Qué más profe? Fue la respuesta. Por vez primera me sentí “cachaca”. Había vivido mi niñez y preadolescencia a orillas del río Magdalena, entre embarcaciones de madera y petróleo, por ende, nunca consideré compartir los códigos del mundo “cachaco”. Pero aquí todo parecía haber cambiado. Mi acento capitalino y “mi pinta” me delataban. Mi afán al caminar por la calle, por el campus, mi distancia y seriedad, contrastaban con la “frescura” y proximidad corporal de la gente. “¡Uy! ¿Esa es la profe? Preséntala”, dijo un día un amigo de uno de mis estudiantes, a escasos 2 mts. Mi reacción confirmaba la sospecha: cachaca. Era inaudito para ese momento, pensar que algo así podía pasar. ¿A quién se le ocurriría ponerse en evidencia de esa manera ante un profesor en Bogotá?

Es este el lugar donde ahora vivo. Un espacio social del que apenas empiezo a descubrir su semántica. Un territorio formado y marcado por otras múltiples voces que conllevan a una reubicación geopolítica, a pensarse este país, desde otra orilla. Eso es lo que implica pensar desde el Caribe. La Antropología por tanto, no se trata de ejercicios epistémicos inteligibles. Para mí, más que nunca, es uno de los múltiples caminos que nos permite – como si se tratase de un calidoscopio – captar algunas de las imágenes, voces, acciones e historias, que hacen parte de la inconmensurabilidad del ser humano, de este palimpsesto cultural que hemos decidido llamar Colombia.

Johanna Caterina Mantilla .
Antropóloga.
Uniandes.

Cali: Otra opción para el estudio de la Antropología.

En Colombia los estudios antropológicos, a diferencia de otros países latinoamericanos, no surgieron como una necesidad que debía enmarcarse en un proyecto de Estado. Para el país, quizás, los antropólogos no eran relevantes como estudiosos de una realidad nacional siempre en conflicto. Sin embargo, con el transcurrir de las investigaciones en campo, de las etnografías, del estar al tanto de debates epistemológicos y por supuesto, de dar cabida a las voces siempre silentes de sectores subsumidos por quienes se encargaron de opacar su historia, los antropólogos han demostrado la importancia de ejercer activamente esta ciencia social, que poco a poco ha dado la batalla para consolidarse dentro del panorama nacional



Así, la antropología ya no es sólo enseñada y trabajada desde el centro del país, sino que las regiones han visto en ella la posibilidad de comprender sus realidades más próximas. El ejemplo más reciente de ello es la creación del primer programa de Antropología en la ciudad de Cali (Valle del Cauca) en la universidad ICESI, debido a un proyecto de reconocimiento e interpretación crítica de la historia y la realidad de la región.

Este proyecto surgió en el año 2003 pero se concretó en el 2006, bajo la dirección del antropólogo Enrique Jaramillo, quien

el día 16 de abril de 2009, conversó con el Etnógrafo, sobre la necesidad que percibe Cali de incorporar los estudios antropológicos dentro del ámbito académico universitario vallecaucano.

Enrique Jaramillo comentó orgulloso el surgimiento del departamento de antropología de ICESI como un avance en la construcción de un pensamiento social sobre Cali y el Valle del Cauca, en general. Para esto, fue necesario abrir la facultad de ciencias sociales, conformada por cuatro programas: Psicología, Ciencia Política, Sociología y Antropología, que fueron planteados como una propuesta autónoma con respecto al enfoque administrativo-empresarial que identifica a ICESI.

Los pilares que sustentan los desarrollos teóricos y metodológicos de este programa, según Jaramillo, son la interdisciplinariedad, las relaciones interétnicas y la an-

tropología urbana, que incorpora los alcances de los estudios de la comunicación, para hacer interpretaciones que reflejen las relaciones múltiples, que se producen entre lo regional y lo nacional y entre lo nacional y lo regional.

El surgimiento de un programa de antropología en Cali puede resultar de gran interés para la interpretación y construcción de las sociedades y la construcción de conocimiento, toda vez que la ubicación regional de esta ciudad es de gran importancia tanto geopolítica como económica, pues a través de su historia se ha consolidado como un nodo de desarrollo del Sur Occidente del país. Como tal, es receptora de flujos migratorios intensos procedentes de la Costa Pacífica, de Nariño, el Eje Cafetero, Putumayo y Caquetá.

Así, Cali se constituye como un crisol en donde convergen, se desarrollan y crecen las cultu-

ras diversas que son características de la nación colombiana.

El primer programa de Antropología que se desarrolló en el Sur Occidente colombiano fue en 1971 en la Universidad del Cauca. Pasaron un poco más de treinta años para que una universidad, en esta región, percibiera la importancia de observar desde su propia unidad regional las dinámicas sociales y culturales con una perspectiva antropológica establecida.

El Etnógrafo.

* * *

La investigación antropológica en Unicauca.

El departamento de antropología de la Universidad del Cauca, próximo a cumplir cuarenta años,

ha sido de gran importancia para la zona sur de Colombia, pues han formado antropólogos que han trabajado con los diferentes grupos humanos de la región, cubriendo todo el sur occidente, parte del Eje Cafetero y la Costa Pacífica. Si algo ha caracterizado al departamento de antropología es su perspectiva humana con énfasis en lo regional.

El departamento de antropología de la Universidad del Cauca aborda los problemas sociales de la región del sur occidente, mediante siete grupos de investigación: Antropacífico y Antropos, grupo de Estudios Sociales Comparativos (GESC), grupo de investigaciones sobre patrimonio gastronómico del departamento del Cauca; Antropología Jurídica, Historia y Etnología; grupo de estudios lingüísticos, pedagógicos y socioculturales del sur occidente colombiano GEAR; grupo de arqueología regional.

Estos grupos permiten una participación activa con las diferentes comunidades étnicas del sur occidente colombiano, orientando las investigaciones a un trabajo mancomunado entre la academia y los diferentes grupos sociales subordinados por intereses políticos y económicos particulares. Situación que ha generado una diversidad de conflictos sociales que marcan la historia del Cauca, siempre percibida como un departamento con graves problemas de orden público.

“...comprender qué somos, a qué nos enfrentamos, a reconocernos en la diferencia y poder ver en esto la compleja responsabilidad de nuestro oficio.”

Estas coyunturas han hecho que el trabajo antropológico en el Cauca deba abordar campos inmediatos, que merecen estudios exhaustivos sobre la historia y la realidad de los mismos. En este sentido, la Universidad del Cauca es muy importante para la región del sur occidente porque cumple la función de investigación social, con el propósito de orientar y fomentar la mediación en la problemática que presenta la sociedad en general, por efecto de los continuos choques entre occidente y los pueblos que se resisten a perder sus valores culturales.

Así, la antropología en mi departamento ha sido de vital importancia en procesos de recuperación de memoria, identidad y territorio, estudio de lenguas nativas, musicalidad, gastronomía, cosmovisiones, problemas de justicia étnica, en los pueblos afro, campesino e indígena. Los

principales trabajos se centran en conocer a esos grupos y observar, para comprender qué somos, a qué nos enfrentamos, a reconocernos en la diferencia y poder ver en esto la compleja responsabilidad de nuestro oficio.

Camilo Paz Vallejo
Estudiante de antropología
Universidad del Cauca

OPINIÓN

La conferencia dictada por María Clemencia Ramírez el 20 de marzo del presente año, en ocasión del nuevo doctorado en Antropología, fue una oportunidad para esclarecer el rol del antropólogo hoy en día y los retos que éste acarrea. Fue además, la suma de teorías antropológicas mejor cohesionada que he conocido porque conecta desde su experiencia profesional y personal los postulados que ha manejado a lo largo de su desempeño. Esto nos deja mucho más claro a los estudiantes la necesidad de abordar bien los conceptos y la metodología con que se van a analizar las temáticas en el “terreno” y en la práctica. Los cuales cambian a través del tiempo, como una moda...Y menos mal, porque no me aguantaría la mota al fin ni otra monografía marxista que encuentre las supuestas relaciones entre

superestructura y base en un pueblo recóndito de la geografía colombiana (y tíldenme de pequeña burguesa).

¡Qué bien que podamos poner en un plano más real la teoría! Así me considere una fan de las cátedras teóricas donde no se escucha nada más que el cambio de cien hojas al tiempo, es vital que se acompañe de una perspectiva en la cual se pongan en uso y se confronten las realidades sociales. Por tanto, vuelvo a revivir en público la llama de las salidas de campo como forma suficientemente antropológica de incorporar a la práctica nuestros conocimientos. Esta característica, en mi opinión, debe comenzar a ser parte de nuestras fortalezas (las cuales deberíamos saber y sentir, ¡ja!) ante la academia y no sólo dentro de Colombia.

Por otro lado, es prudente agudizar la capacidad crítica o escéptica frente a una nueva oportunidad educativa en el país: Con la apertura de un doctorado en Antropología en la Universidad de los Andes se espera que el país empiece a producir conocimiento especializado de calidad. A todos los que estamos vinculados tanto en la Universidad como en el departamento nos interesa la calidad, nos preocupa qué tan bueno es el nivel en los Andes, qué tan superficial es la preparación a la vida profesional. Sí, es un reto desde el pregrado, con una maestría y ahora un doctorado mantener el nivel de profesores y también, mantener nuestra exigencia personal como estudiantes. En el poco tiempo que llevo aquí, creo que existen ventajas pero existe también un cierto malestar entre los estudiantes que debería preocupar más a sus directivas porque es un problema que afecta la capacidad académica de los que estamos aprendiendo y pagando por esto. Aunque no descarto lo sano que son las iniciativas de nosotros mismos, inexpertas, mal redactadas, con miedo quizá, pues en realidad lo que necesitamos es gente motivada y un efecto de bola de nieve más fuerte que el calentamiento global que comprometa a un conglomerado. ¿Es a lo que vinimos a la Universidad? ¿A tratar de negociar reformas? ¿A arreglar si no es el mundo, ni el país, la Universidad? En parte.

Espero que no sólo se mantenga el departamento sino que se mejore, se experimente, se apoye y se estudie más y mejore la Antropología en nuestra Universidad.

Angela Galeano, Estudiante de Antropología. Uniandes.



¡Salidas de Campo en el Departamento!

El Etnógrafo reconoce el esfuerzo del Departamento de Antropología por abrir nuevos espacios para la participación de estudiantes y la consolidación de ejercicios etnográficos y arqueológicos en campo. Por ello se resaltan las salidas de campo a: Iguaque -Estudiantes de primer semestre, Buga -Seminario Antropología de la Religión, Sutatausa- Fundamentos de Arqueología, Sopó en Contexto - Escuela de Campo de Arqueología, Cerros Orientales -Curso de primeros auxilios y destrezas al aire libre. Por otra parte, El Etnógrafo es consciente que procesos tales como la salidas de campo y las publicaciones periódicas, entre otras actividades estudiantiles, requieren trabajo, dedicación y tiempo por parte de los estudiantes, además de un soporte institucional, si lo que se busca es continuidad y estabilidad.

**13 Congreso de Antropología en Colombia:
Antropología y nuevas experiencias sociales.**

El Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes se complace en invitarlos a participar en el 13er. Congreso de Antropología en Colombia que tendrá lugar en la sede de la Universidad entre el 30 de septiembre y el 3 de octubre de 2009. Para el Comité Académico del Congreso y para el Departamento de Antropología de la Universidad de los Andes será un gran honor contar con la presencia de colegas a nivel nacional e internacional.

Plazo de Inscripción: 30 de Junio de 2009.

MAYOR INFORMACION: <http://13congresoantropologia.uniandes.edu.co>

Teléfono: 3394949.Ext: 3542/ 3483

Proyecto de Investigación Arqueológico Wanduy (Sierra de Ancash, Perú)

Luego de tres temporadas de prospección y excavaciones y con vistas a una excavación final en el sitio arqueológico de Keushu en 2010, en 2009 el PIA Wanduy ha cambiado sus actividades habituales.

- Para profundizar el análisis de las tecnologías de manejo del agua en el pasado dos estudiantes de ingeniería realizaron un estudio arqueo-hidrológico en el sitio de Awkismarka.
- Para consolidar la información a nivel regional se está desarrollando una base de datos SIG, en colaboración con estudiantes de la Maestría de la Universidad Distrital.
- Para divulgar los resultados preliminares se prepara la publicación de una primera monografía enfocada en los métodos de campo y el análisis de los hallazgos de 2006.

Mientras tanto, en el laboratorio se analiza la distribución en el paisaje de sitios, tumbas y estructuras, así como la larga y compleja historia constructiva de las cinco estructuras ceremoniales kancha en las que se realizaron excavaciones (2.200a.C. – 1570d.C.). MAYOR INFORMACIÓN al.herrera@uniandes.edu.co

Referencias de Imágenes Utilizadas.

<http://psicosocialmente.blogspot.com>
www.davidhammerstein.com
<http://datlitaui.blogspot.com>
<http://vadikastronauta.blogspot.com>

<http://comps.fotosearch.com>
www.atinachile.cl/.../regiondearica-parinacota
www.jel-aprendizaje.com
www.educima.com

EL ETNÓGRAFO



Salida a Iguaque 1er Semestre
2009.
Foto: Mauricio Salinas.
Laboratorio de Antropología de
lo Visual.